

Capítulo 3

EN LA CIUDAD DE MÉXICO, AL EMPEZAR LA CRISIS PORFIRIANA



Soledad y compromiso social

Don Belisario se instaló en dos ocasiones en la ciudad de México. Ninguna de las dos correspondió a un deseo personal de habitar en ella. La primera, en 1902, fue obligado por la salud de su esposa, la cual deseaba él que recuperara a toda costa, y la segunda, once años después, en 1913, cuando tuvo que desempeñarse como senador suplente.

De acuerdo con Héctor Olea, el primer traslado se registró en la primavera de ese año, sin embargo, en septiembre, Domínguez realizó un viaje a Comitán debido a la enfermedad –influenza– y muerte de Don Cleofas, de setenta y seis años de edad, ocurrida el 12 de octubre. Después de las exequias, regresó a la ciudad de México.

Los Domínguez, incluida su hermana Herlinda –muy probablemente para no vivir en medio del bullicio de la gran capital–, se instalaron en Tacubaya, en ese tiempo municipio del Distrito Federal, que, por su clima, más fresco y húmedo, era un refugio de la gente acomodada de la ciudad de México, pues, al igual que en Mixcoac y en San Ángel, se asentaban allí grandes casonas de campo o verano, al lado de lo que propiamente constituía el núcleo de dichos poblados. Se estaba muy cerca de la ciudad y se podía disfrutar de sus comodidades y todavía gozar de la tranquilidad de la provincia. Para esos años, esta zona estaba directamente comunicada con la ciudad a través del tranvía y del tren de mulitas, ya se gozaba de la energía eléctrica para iluminar las calles y muchas casas contaban con este moderno

Josefina Mac Gregor

fluido; también el teléfono empezaba a instalarse en las residencias particulares, además de los comercios, que fueron los primeros que consideraron que dicho invento podría serles de utilidad.

Al llegar a la ciudad, también se dispuso Belisario Domínguez a ejercer su profesión. Abrió su consultorio en la 2ª calle de Revillagigedo 818, y estableció las relaciones que lo llevaron a prestar servicios médicos a las aseguradoras La Nacional, La Mexicana y El Sol de Canadá.

De nada sirvió el traslado. Doña Delina, muy joven, de apenas 32 años, falleció de una gastroenteritis crónica en la noche del 22 de diciembre de 1902.⁴⁴ Inmediatamente después de su muerte, Domínguez procedió a declarar el intestado correspondiente, quizás para asegurar la situación de sus hijos, que aún eran pequeños. En este documento se hizo constar que el doctor había aportado al matrimonio doce mil pesos, y se enumeraron todas las propiedades de la pareja, incluidos los libros del médico. El avalúo de cada pieza es muy interesante, pues el inventario incluye hasta dos pequeñas ventosas de cristal, que, se precisa, costaban setenta y cinco centavos. Sin embargo, sólo haremos referencia a los rubros generales, no sin hacer constar que, no obstante que tenía ciertas propiedades, la familia vivía austeramente. No se registró dinero en efectivo, ni alhajas; por lo que se refiere al costo de los muebles, se fijó en \$494.62, y el de los libros –doscientos cuarenta y un ejemplares–, en \$361.50. En productos farmacéuticos poseía aún un total de \$2 901.13, que estaban en manos del “dependiente” Tiburcio Pinto, uno de los cuñados del doctor. Se manifestaban también varios bienes raíces, todos en Comitán: una propiedad en el portal de la Reforma, que incluía dos tiendas y una pequeña casa, de \$3 000; dos casas en ruinas en predios de aproximadamente 300 m² cada uno, que el doctor había comprado a María de los Ángeles Villa y a José Castellanos, valuadas en \$425 y \$400; la casa familiar, indi-

⁴⁴ Esquela. CM; Primera sección a IV sección del juicio de intestado de la Sra. Delina Zebadúa de Domínguez. AHC. Fondo: Juzgado Civil, núm. inventario 1490; s/exp. 1903. Allí se incluyen copias de diferentes documentos oficiales de la familia, incluido el certificado de defunción firmado por el Dr. Joaquín Rivero Heras, en el que se asienta que el deceso fue en la primera calle de Guerrero, en el número 3 bajos. No es posible saber si allí vivían o era un sanatorio. Las otras indicaciones de domicilio en Tacubaya y el consultorio, se tomaron de documentos existentes en la CM; inclusive, al declarar el intestado de su esposa, en febrero de 1903, el doctor dio como dirección personal la de Tacubaya: Juárez 33.

BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

visible, de alrededor de 600 m², con un valor de \$5 000. Se incluyó también el crédito de \$9 800 que Don Cleofas había quedado a deber a su hijo. El intestado se resolvió de la siguiente manera: se descontó el dinero que el doctor aportó al matrimonio, el resto se dividió en dos partes: una le correspondió a éste y la otra a sus tres hijos, en sentido estricto, la casa familiar.

En la soledad de su viudez, sorpresivamente, a su trabajo cotidiano y usual, el doctor Domínguez agregó una tarea nueva: escribir, en un ejercicio de denuncia, emitiendo hojas sueltas primero, y luego un pequeño periódico que él costeara. Estos documentos nos muestran con cierta claridad sus preocupaciones, su enfoque, su manera de pensar.

Para 1903, empezaron a ser más evidentes las debilidades del régimen porfiriano, no obstante que ya había habido manifestaciones opositoras durante el proceso electoral de 1892, que fueron sofocadas con la cárcel para quienes se expresaron en contra de Díaz. La mayoría de los mexicanos había aceptado tácitamente el proyecto porfiriano con la esperanza de que la paz y el ingreso de los capitales traerían beneficios al país. Efectivamente, se pudo apreciar que la tranquilidad, tan apetecida a lo largo del siglo XIX, hizo posible que los capitalistas de otras partes del mundo llegaran a México a establecerse, en virtud de que los mexicanos no querían arriesgarse; se abrieron industrias nuevas y se revitalizaron otras; crecieron algunos capitales, así como las haciendas; se abrió la exportación para algunos productos agrícolas, pero también se pudo apreciar que esto no significó un beneficio para los campesinos: más bien las condiciones de vida de los trabajadores se estancaron, y aun empeoraron. Había más dinero, pero los operarios no lo recibían; por el contrario, se trabajaba más por el mismo salario, el cual, además, iba perdiendo poder adquisitivo. Y los obreros tenían algunas ventajas sobre los campesinos, que apenas sobrevivían: el crecimiento de las haciendas se fincó en buena medida en el despojo de tierras de las comunidades indígenas, particularmente las del centro del país, y sus integrantes pasaron de propietarios a la categoría de peones acasillados –algo parecido al proceso vivido en Chiapas, ya descrito, pero agravado por la abundancia de mano de obra en la zona central–; sin embargo, peor que los acasillados se encontraban

Josefina Mac Gregor

los trabajadores temporales, pues sólo se los contrataba por un número limitado de meses, únicamente para sembrar o cosechar. La riqueza se quedaba en unas cuantas manos, las de los capitalistas, empresarios y hacendados, y las de los mediadores que obtenían concesiones y la alta burocracia que las otorgaba.

Durante los primeros años del siglo xx, la situación económica y política empeoró. La posible muerte de Díaz llevó a crear la vicepresidencia y alargar el periodo presidencial de cuatro a seis años, para evitar una crisis que condujera a la inestabilidad; no sólo se mantenía la reelección indefinida, sino que se hacía patente que se deseaba que Díaz muriera en el poder. Por otro lado, la caída del precio de la plata en el mercado internacional obligó a cambiar al patrón oro para darle estabilidad a la moneda nacional. Esta medida, en la práctica, significó una devaluación con sus respectivas secuelas: escasez de recursos y mercancías y elevación de precios, todo lo cual, unido a la inmovilidad de los salarios, resultó verdaderamente intolerable. La situación de la mayoría de los mexicanos no era una preocupación del gobierno: éste podría caracterizarse por su fuerte autoritarismo, paralelo a ciertos esquemas paternalistas, pero era evidente que el régimen porfiriano quería más a unos hijos que a otros. Ciertamente que el marco legal no permitía muchas libertades, el dejar hacer, dejar pasar decimonónico no autorizaba la intervención estatal, pero tampoco se optaba por modificarlo –posibilidad que ni siquiera se proponía– y, en cambio, cuando fue necesario utilizar mano dura para proteger los intereses de la oligarquía económica, se recurrió a tal arbitrio sin ninguna consideración.

El doctor Domínguez no era ciego ante lo que pasaba frente a sus ojos y su consultorio; ya fuera en la ciudad de México o en Comitán, la miseria de muchos mexicanos era irrefutable, además de que no tenían acceso a la educación: el analfabetismo era del orden del 80% en general, menor en la capital, mayor mientras más pequeñas y alejadas eran las poblaciones. Las ciudades eran insalubres, no se diga los pequeños pueblos; se hacía un cierto esfuerzo por urbanizar y dar mejores condiciones a los grandes conglomerados y se construían hospitales, pero estos beneficios no llegaban tampoco a los pueblos. Así que, en sus escritos, el doctor dio rienda suelta a algunas de sus

BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

preocupaciones, sin que pudiéramos considerar que sus opiniones fueran de oposición al régimen, pues de ninguna manera tenían carácter político; en todo caso eran de denuncia social.

El primero de sus volantes se llamó *Chiapas*⁴⁵. El texto está dirigido a los patriotas y manifiesta su deseo de contribuir al engrandecimiento y prosperidad de la Nación, pero aclara que es chiapaneco y, por ello, empezará esta tarea ocupándose de su tierra natal.

El doctor asentó que Chiapas, como todo México, estuvo sumido en continuas guerras, y que los nativos anhelaban la paz para ser felices; pero que más de veinte años de calma, lejos de mejorar las cosas, las habían empeorado. ¿La razón? Que el Estado había sido mal administrado.

Para explicar la situación, describió las riquezas de Chiapas, y sus múltiples posibilidades agrícolas y ganaderas. La fertilidad de la zona permitía el cultivo de maíz, trigo, arroz, cacao, café, caña, frutales, vainilla, hule, algodón, henequén, añil, tabaco, etc., y daban lugar a la abundancia de maderas preciosas, y resaltó que la fuerza de sus ríos producía una poderosa fuerza motriz. “En resumen, cada uno de los ramos enumerados podría por sí solo hacer la felicidad de un gran país.” Pero, a pesar de sus riquezas, se trataba de uno de los Estados más pobres porque “no hay caminos, porque no hay escuelas, no hay periódicos, porque los gobernadores en vez de ocuparse del engrandecimiento y prosperidad del país, se dejan cegar por la ambición y sólo se afanan en hacerse ricos a expensas del Estado.”

A continuación criticaba la gestión de los gobernadores chiapanecos durante el régimen porfiriano y aseguraba que casi ninguno había hecho nada en provecho del Estado, pero sí habían obtenido mucho dinero. Observaba específicamente que el último de ellos, Rafael Pimentel, abrió muchas expectativas, pues visitó los poblados, se informó de los problemas y prometió las mejoras que llevarían al desarrollo y bienestar de la entidad, pero nada había cumplido hasta

⁴⁵ Silvia González Marín, comp., *Belisario Domínguez*. Presentación de Antonio Riva Palacio. México, Senado de la República, 1986. 173 p. (Serie los Senadores). p.41-48. El documento está fechado en Tacubaya el 28 de abril de 1903, tres días después de que el doctor cumpliera 40 años. Queremos seguir muy de cerca sus ideas a fin de resaltar algunos elementos que nos parecen sumamente importantes para comprender sus acciones.

Josefina Mac Gregor

ese momento. Cabe destacar que el doctor no lanzaba acusaciones generales, sino que dio ejemplos de este incumplimiento, en particular sobre Comitán. Así, podemos constatar el engaño de las autoridades para no atender los problemas de educación, salud y comunicaciones. Terminar esta descripción le permitió al autor, en su escrito, cambiar de público para dirigirse directamente al gobernador y solicitarle que modificara su conducta, “y hacer cuanto se pueda en beneficio del Estado [...] bien sabe usted que los habitantes de Chiapas son pacíficos por excelencia y consideran como un gran bien vivir de acuerdo con sus gobernantes.”

Después de este llamado a que el gobernador siguiera por el camino correcto, se dirigió a los chiapanecos, para hacer notar que todos los gobernadores se presentaban como favoritos de Díaz para hacer creer que tenían facultades para manejar y explotar el Estado a su antojo, y que se aceptaba esta situación, sumiéndose en la impotencia al considerar que esos abusos eran irremediables, que nada se podía hacer. El mensaje, muy enfático por cierto, era que “no hay diligencia inútil, no hay esfuerzo perdido: el trabajo inteligente y sostenido siempre triunfa”. A continuación, el doctor ofrecía una visión de Díaz bastante conciliadora, pues asumía que un hombre como el presidente “no debe” tener favoritos, que su único anhelo “debe ser” el bienestar de la patria. Consideraba que, por sus antecedentes, Don Porfirio sólo debía tener una idea fija: “Que su obra lo sobreviva, que sus conciudadanos sean felices.” Por ello, invitaba a sus coterráneos a trabajar, a fundar periódicos en cada población para mostrar lo que era Chiapas; a cuidar los fondos que manejaba el gobierno; a vigilar las acciones de los gobernantes, a elogiarlos cuando hicieran bien las cosas y a criticarlos cuando las hicieran mal. “Decid siempre la verdad y sostenedla con vuestra firma entera y muy clara. Nada de anónimos ni de pseudónimos.”

En seguida, el novel escritor, solicitaba la ayuda de los periodistas, pues sabía que él solo no podría resolver el problema; pedía su apoyo para producir “una fuerza colosal” que transformara a Chiapas. Reconocía que a Porfirio Díaz se debía la paz que se gozaba en México, pero aseguraba que esa paz, como ya lo había dicho al principio, en

BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

el Estado de Chiapas no había producido la felicidad. Aseguraba que los ciudadanos no debían engañarse a sí mismos, y se apoyaba en un ejemplo práctico, profesional, –muy a tono con el evolucionismo–, para explicar con nitidez las cosas: “una llaga no se cura ocultándola, sino exhibiéndola y aplicándole la medicina que convenga”.

Como para él no fuera suficiente esta observación, profundizaba más abordando otro tema para muchos obvio: el hambre de la población.

¿Cómo hacérsele creer que es muy feliz a aquel que no tiene que comer?
¿Cómo convencer de que está muy bien administrado al que diariamente sufre o ve sufrir abusos? Se trata de engañar a usted, señor, halagándolo con que todo marcha muy bien, con que el pueblo está muy contento.
¡Gravísimo error! Eso equivale a que el enfermo engañe a su médico.

Pero el doctor Domínguez no se limitó a presentar el problema, también sugirió la solución: para que las cosas cambiaran en Chiapas era necesario que Díaz se enterara de todo lo que allí sucedía, por ello debía enviar a ese territorio a personas desinteresadas que le informaran imparcialmente. Por ello le pedía de manera personal que, al conocer el mal, aplicara el remedio. ¿Pero cuál era ese remedio según Domínguez?: “hacer a los Gobernadores de hoy en adelante responsables de los actos de su administración, es decir, introducir la *moralidad* en el Gobierno del Estado.” Así, también le sugería que tomara medidas enérgicas; que no sólo recurriera a la remoción, “solamente hará usted feliz al Estado, cuando usted emplee en corregir los abusos de los Gobernadores el mismo afán y energía que usted ha empleado en sostener la paz.” Así, con estas medidas, concluía Don Belisario, ese árbol de la paz que Díaz había sembrado, finalmente “comenzará a producir sus exquisitos frutos: la *moralidad*, la instrucción, la riqueza, la prosperidad, en una palabra, la felicidad.”

Parece pertinente poner de relieve que, para el doctor, la moralidad es solución y consecuencia al mismo tiempo, es decir, está presente a lo largo de su discurrir: con moralidad en el gobierno se arreglan los problemas, y a su vez, surge la moralidad a la par que el progreso y la

Josefina Mac Gregor

riqueza. Nótese también que la felicidad no es una cuestión de orden personal sino social, para la que se requiere de la moral y la instrucción, dos elementos que pocas veces reunían los positivistas mexicanos con la prosperidad. También recuérdese que la Ilustración introdujo la idea de que la felicidad de los pueblos era posible, que constituía una meta por alcanzar, pero que no siempre se indicaba cómo se podía conseguir, y que diferentes pensadores van concretando de diversas maneras. Es decir, se trata de un concepto variable, difícil de asir.

El siguiente volante⁴⁶ apareció dos meses después, el 15 de junio: estaba dirigido específicamente a los periodistas mexicanos de la ciudad de México. En él Domínguez aseguraba que mandó a cada uno de ellos su hoja suelta para “implorarles” su ayuda para resolver “el lamentable atraso material e intelectual en que se encontraba uno de los Estados de la República más hermosos, más pacíficos, y más adictos al Gobierno del General Díaz: el Estado de Chiapas”. Pero nada hicieron los periodistas al respecto, sólo el periódico *La iniciativa*, reprodujo un párrafo y ofreció que seguiría atendiendo la nota.

A continuación, Don Belisario aseguraba que él y sus paisanos se habían desilusionado de la prensa de la capital, creyeron que los ayudaría y, en cambio, guardó un silencio total, mostró un desinterés insólito. Continuaba su texto recriminándola y hacía notar cuáles habían sido las posibles objeciones a su petición: una, que él, Domínguez, era un don nadie; dos, que no tenía representación, y tres, que podía tratarse de un enemigo más del gobernador, y que lo que había asegurado era falso.

Para responder a tales prevenciones, asentaba que si solicitó su ayuda, fue precisamente porque sabía que una hoja firmada por una sola persona no tenía representación. Aceptaba, además, que, efectivamente, se trataba de alguien que no tenía personalidad pública, pero se preguntaba ¿se le niega la atención a un desconocido que pide auxilio?

Por otro lado, si era o no enemigo del gobernador, la *obligación* de los periodistas era averiguarlo; el resultado de sus pesquisas les marcaría su deber: si lo que decía era falso, “*debéis exhibirme como un difamador [...] como un mal ciudadano que falta a sus deberes*”, si lo

⁴⁶ BD, Tacubaya, 15 de junio de 1903 en González Marín, *op. cit.*, p.51-55.

BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

que decía era cierto, “*debéis* atenderme y hacer cuanto esté a vuestro alcance a favor de Chiapas; ese es vuestro *deber* como patriotas y muy especialmente como periodistas.” En todos los casos se está refiriendo a obligaciones de tipo moral, más todavía, de acciones de carácter ético.

Si otro argumento por esgrimir fuera que tenían muchos materiales más gratos y de carácter internacional, les respondería: “no *debéis* olvidar, señores, que sois mexicanos, que escribís para mexicanos y que vuestro *deber* es ocuparos ante todo de los asuntos que interesan más directamente al país”, y agregaba, siguiendo con un tono despectivo, “después escribid sobre lo que más os agrade”.

El doctor destacó en su escrito un punto muy importante, que era como poner el dedo en la herida en relación con la prensa, en especial la que estaba subvencionada, como *El Imparcial*: el silencio sobre Chiapas no sólo era alarmante para esa región sino para todo el país, pues así como callaban para su tierra natal, era de esperarse que lo hicieran para “las desgracias” de los otros Estados. Así, aseguraba, tendría que reconocerse que la prensa no estaba a la altura de su *misión*, que eran sólo simples noticieros y no “educadores del pueblo y defensores de los intereses sociales” como les correspondía. También les recordaba a los periodistas que “su influencia moralizadora “podía “ser muy grande”, que bastaría con que los funcionarios supieran que estaban comentando con imparcialidad sus actividades, para que todos cumplieran con sus *deberes* y se evitaran muchos abusos.

Don Belisario, que se reconocía a sí mismo como un profano en cuestiones políticas, se permitía tratar estos asuntos por varias razones:

- Porque tenía la *razón*
- Porque prefería “hacer el ridículo [...] *divulgando verdades que creo útiles a mi país, que avergonzarme de mí mismo por no tener ánimo de decir las*”.
- Porque en la política como en las otras ciencias había verdades tan evidentes que las podía comprender un profano, y él consideraba natural que Díaz quisiera al país y se interesara por su prosperidad y bienestar, como un padre lo hace con sus hijos.

Josefina Mac Gregor

- Porque, si eran evidentes estos deseos en Díaz, con seguridad cuando se enterara de lo que sucedía en Chiapas pondría remedio y obligaría al gobernador a trabajar por el Estado.
- Porque, con apoyo externo, Chiapas tendría un progreso muy marcado, lo que le permitiría, a su vez, ayudar al país a salir de la crisis monetaria (Domínguez apuntaba que ésta cesaría cuando la nación, en vez de hacer sus pagos en metálico, los realizara con productos agrícolas y manufacturados).
- Porque, al no ocuparse los periodistas de estos temas, lo tenía que hacer él personalmente, y volvía sobre los ejemplos obvios de su profesión: “me encuentro en la situación de un profano en medicina que tiene a su madre gravemente enferma sin que ningún médico la quiera atender. ¿Qué hará el profano?: ¡lo que pueda!”
- Porque el porvenir de México dependía, cuando faltara Díaz, del modo como la prensa se desempeñara.

Varias ideas sobresalen en esta justificación: la primera, que Belisario Domínguez consideraba a Díaz como un figura paternal, por lo que aún creía que estaba dispuesto a trabajar por el bien de todos los mexicanos; al mismo tiempo concluía que era la persona que mantenía el equilibrio del país, de allí que su presencia resultara necesaria, pues, de lo contrario, “el pueblo se encontrará en la situación de niño menor de edad incapaz de manejar sus intereses”. No puede menos que señalarse que estas cuestiones no se discutieron con más insistencia hasta 1909 y 1910, cuando fue mayor el riesgo de que Díaz desapareciera de la escena política.⁴⁷

El peligro que vivía el país exigía soluciones, y para Domínguez la solución estaba en la prensa. Éste sería un segundo planteamiento bastante particular. Sin duda el doctor se percataba del enorme poder

⁴⁷ “Los propósitos finales de la Revolución fueron los del liberalismo, su instrumento de análisis, el del positivismo. El encuentro de estas dos doctrinas resultó fecundo y novedoso porque permitió descubrir con gran claridad los alcances y modalidades del liberalismo mexicano haciendo prevalecer la realidad sobre las ideas, apartándose así no solamente del liberalismo clásico, sino del propio liberalismo mexicano de los reformistas del siglo XIX.” Eduardo Blanquel y Gustavo Blanquel R., “El debate sobre la democracia” en *Conjunto de Testimonios* en Javier Garcíadiego, coord., *Así fue la Revolución. México*, CONAPO, Senado de la República, 1985. Vol. 6.

BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

que la prensa podía tener no para defender posiciones partidistas – como ya se sabía de tiempo atrás–, ni al informar –como lo hacía la prensa moderna–, sino para educar. Otra idea más –que hemos querido resaltar a lo largo de estos textos y que seguiremos señalando, ya que permite probar nuestra hipótesis con respecto a Don Belisario– es el compromiso personal que siempre sostenía, que está muy lejos de ser la actitud protagónica o soberbia de aquél que cree que puede hacer todo, sino la de quien desea cumplir con su conciencia, haciendo lo que debe hacer así sepa que su tarea será infructuosa.

Como decíamos, el doctor veía la solución en la prensa, y de hecho esta apreciación correspondía con la práctica de la prensa independiente o de oposición de periódicos tales como *El Diario del Hogar*, *Regeneración*, *El Hijo del Ahuizote*, entre otros, que por esos años ya circulaban y eran leídos por diferentes públicos, y que eran más radicales en sus posiciones que las que Don Belisario manifestaba, pues ya no esperaban de parte del gobierno ninguna actitud favorable hacia el pueblo. En cambio, Don Belisario consideraba que la prensa podía ser una buena mediadora con el gobierno central:

[...]si desde ahora comienza la prensa su noble tarea de educar al pueblo y de refrenar los abusos, si en los Estados se fundan también periódicos independientes que trabajen en el mismo sentido, transmitiendo las impresiones y reclamaciones de los pueblos, a la prensa metropolitana, que se encargará de rectificarlas, interpretarlas, darles su justo valor y entregarlas así elaboradas al gobierno para que él tome las medidas que juzgue convenientes, entonces México no tardará en salir del periodo de regeneración en que se encuentra actualmente y entrará de lleno en el periodo de engrandecimiento, entonces se establecerá la verdadera armonía de los gobernados con los gobernantes y el pueblo mexicano deberá al ilustre General Díaz, no sólo la paz sino también la dicha.

Todo permite suponer que para ese momento Domínguez todavía creía en las virtudes personales de Díaz y en los beneficios de su gobierno, pues aunque su opinión en privado no llegara a ser tan positiva como aparece en la hoja, es un hecho que no hay cuestionamientos de fondo hacia el gobierno central, salvo la vigilancia de lo que sucedía

Josefina Mac Gregor

en los estados, a diferencia de su manera de abordar la problemática chiapaneca, que resaltaba con toda nitidez algunas de las desgracias de su tierra natal. También es evidente que el doctor estaba buscando una solución conciliadora que lo ayudara a atender ese punto, para él de vital importancia.

Finalmente, el doctor concluía su hoja solicitando a los periodistas que no negaran su apoyo a Chiapas.

El doctor Domínguez tenía razón: era sorprendente que alguien emprendiera, en soledad, la empresa de defender su terruño; si alguien deseaba algún cambio o hacer una denuncia, intentaba entonces entrar en un grupo o bien trataba de organizarlo. Las condiciones de vida y políticas del país habían llevado a que se manifestara con más insistencia la inconformidad social. Así, en febrero de 1901, convocados por Camilo Arriaga, se reunieron en la ciudad de San Luis Potosí hombres de muchas zonas de México que, temerosos de que la reconciliación que llevaba a cabo el gobierno con la Iglesia Católica trajera como consecuencia la desaparición de las leyes de Reforma, e inconformes con la impartición de justicia y el poder omnímodo de Díaz, se dieron a la tarea de organizar el Partido Liberal. La actividad sostenida —a través de la prensa o mítines y asambleas— de gente como los hermanos Flores Magón (Jesús, Ricardo y Enrique), Arriaga, Antonio Díaz Soto y Gama, Juan Sarabia, Antonio I. Villarreal, Esteban Baca Calderón y Manuel M. Diéguez, entre otros muchos, desató la persecución del régimen; algunos fueron apresados y otros decidieron salir de México hacia Estados Unidos, para seguir desde allí la lucha. En ese país se llevó a cabo un proceso de radicalización que no todos compartieron, y que se expresó de manera contundente en junio de 1906 en el Programa del Partido Liberal. Este documento, de enorme importancia por lo certero de sus propuestas para resolver algunos problemas —de allí que fueran retomadas a lo largo del proceso revolucionario y en el Congreso Constituyente de 1916-1917, cuando menos en algunas de sus partes, como las relativas a los aspectos laboral, educativo, anticlerical y las que exigían del Estado una mayor intervención en lo económico— era no sólo una plataforma electoral, sino sobre todo un programa de gobierno y un ataque directo al régimen.

BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

Un poco antes, Francisco I. Madero empezó a participar en el ámbito político, si bien restringido inicialmente a su municipio—precisamente la experiencia política a través de sucesivas derrotas lo decidieron a ampliar su actividad. De la organización para participar en las elecciones municipales pasó a la de los clubes políticos para decidir el gobierno estatal, y luego, a la organización de un partido nacional para enfrentar al *príncipe de la paz* en las elecciones federales. Lo que importa destacar es que su procedimiento tenía semejanzas y diferencias con el de Belisario Domínguez. Por su parte, Madero estableció una relación epistolar con cuanto crítico del sistema o periodista independiente del que tenía noticia—estas relaciones las mantuvo o no a lo largo de los años, según se identificara con ellas en lo que a ideas y métodos de lucha política se refería. Por ejemplo, para 1906 ya había roto con Ricardo Flores Magón por su radicalidad, a cambio de llegar a acuerdos y aglutinar una fuerza suficiente que oponer a la oligarquía adueñada del control político en el país. Belisario, en cambio, ya lo vemos, optó por la soledad y la acción personal, no electoral, y la denuncia directa y comprometida con Chiapas. Sin embargo, tanto Madero como Domínguez pensaban que la prensa tenía un gran poder; el último convocaba a los periodistas a cumplir con su deber; el primero no: buscaba a los que comulgaban con sus ideas, los convencía, y apoyaba con dinero la publicación de los periódicos—así lo hizo con *Regeneración*, del Partido Liberal, por algún tiempo—, o los fundó y sostuvo, como *El Demócrata*, de carácter local en Coahuila, o más tarde, *El Antirreeleccionista*, entre otros.

En este sentido, y viendo, quizás, que su llamado a los periodistas en general no tenía éxito, Don Belisario se decidió a publicar un pequeño periódico, que no sorprende menos que sus hojas volantes, pues él era “director, propietario y único responsable”. De esta gaceta sólo editó cuatro números, en febrero, julio, agosto y septiembre de 1904, no obstante que en el primero se indicaba que sería gratuito y saldría tres veces al mes. Este pequeño suplemento, de sólo cuatro páginas, se llamaba *El VATE, periódico de literatura, filosofía y variedades*, y aunque esta palabra aludía de manera muy directa a la poesía, pues se le decía vate al poeta, y también significa adivinador o el que vaticina,

Josefina Mac Gregor

la publicación no tuvo nada que ver con estas cuestiones: el doctor la formó con las iniciales de cuatro palabras: *V de virtud*, hacer el bien y evitar el mal; *A de alegría*, goce interior que nace de la “tranquilidad del alma y de la satisfacción del deber cumplido”; *T de trabajo*, el cual se define por su utilidad: todos deben trabajar para que ellos y su prójimo sean igualmente felices, y *E de estoicismo*, “la serenidad del alma que permite al hombre ser dueño de sí mismo”.⁴⁸ Destacar estas ideas es toda una declaración de principios personales, por ello nos vamos a detener en el contenido de estos pequeños periódicos.

Los números publicados no tuvieron apartados preestablecidos, Don Belisario escribía sobre los asuntos que él deseaba exponer y discutir con sus lectores, pues hacía un llamado para que le comunicaran sus opiniones. Únicamente al final de cada edición repetía ciertas secciones. Una se llamaba “El vate”, en ella indicaba que se repartía gratuitamente, y que quien deseara recibirlo, debía indicar su nombre y dirección. En el primer número se planteó su periodicidad: tres veces al mes; como no se cumplió, y seguramente el doctor quiso sopesar las dificultades antes de comprometerse a ofrecer alguna disculpa, prefirió no mencionar nada al respecto en el siguiente número; en los dos últimos, y en el cintillo, se señaló primero que aparecería los días 1º y 15 de cada mes, y después, que se publicaba dos veces al mes, pues la última edición salió el día 10 y no el 15. Es decir, fue bastante irregular. Otra de las breves secciones fijas se llamó “Saludo y súplica” en el primer número, y sólo “Súplica” en los siguientes; en ella, el pequeño periódico saludaba a “sus colegas”, e indicaba que por sus condiciones no se atrevía a solicitar canje, pero suplicaba que, si alguno de ellos comentaba a favor o en contra de lo que El Vate planteaba, le enviaran los números correspondientes, y para tal efecto ofrecía la dirección de su consultorio en la ciudad de México: 2ª calle de Revillagigedo 818. A partir del segundo número, se incluyó otro apartado bajo el nombre de “Circulación”, en el que “B.D.” solicitaba

⁴⁸ *El Vate*, año 1, número 3, 15 de agosto de 1904. CM. Los periódicos están parcialmente reproducidos en González Marín, *op. cit.* Los números completos de obtuvieron en la CM y en la Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas. A continuación se analizan exhaustivamente.

BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

que el periódico se divulgara, pasándolo a los amigos una vez que se hubiera leído.

Es pertinente aclarar tres puntos en lo que se refiere a las características generales de esta gacetilla: uno, se registró como artículo de segunda clase a partir del 20 de julio, lo cual hacía viable que se enviara por correo; otro, sólo los dos primeros números señalan en qué lugar se imprimieron –Tipografía J. Palencia, y la Tipografía Industrial–, y, por último, no se indica el tiraje que se imprimía.

Algunas de estas anotaciones nos permiten apreciar que el doctor se había impuesto una tarea del todo personal, incluido el costo, que no debió de haber sido bajo, si se considera la impresión y el envío; una tarea que implicaba mucho trabajo y un gran esfuerzo.

En el primer número, en un apartado que tituló “Patria”, a ella le dedicó el doctor Domínguez la publicación, y expresó sus motivos:

[...] como prueba de buena voluntad de uno de tus hijos que te ama con ternura.

El plan que se presenta á mi espíritu ofrece grandes dificultades y sin embargo no vacilo en seguirlo y voy á desarrollarlo alegremente, porque estoy seguro que emprendo una obra buena.

En otra sección, denominada “Pensamiento”, Don Belisario dio cabida a un fragmento de Blas Pascal, en el que este autor enfatiza la fragilidad del ser humano. Paralela a esta debilidad, que pone al hombre en riesgo de ser destruido en cualquier instante por algún elemento de la naturaleza, cuenta con la cualidad de poder pensar; y –afirma Pascal– precisamente esa cualidad de pensar es la que da “nobleza” al hombre, pues, al morir, sabe lo que le está ocurriendo, en tanto que el universo, la naturaleza, no conocen la superioridad que tienen sobre el hombre; diríamos, no pueden pensarse a sí mismos. Para concluir, consideraba nuestro personaje:

Toda nuestra dignidad consiste, pues, en el pensamiento. Por medio de éste debemos elevarnos y no por medio de la extensión y del tiempo, que nos es imposible llenar.

Josefina Mac Gregor

Hagamos, pues, cuanto esté á nuestro alcance para pensar bien: he allí el principio de la moral.⁴⁹

Las siguientes cuatro secciones se interrelacionan directamente con este punto. El hilo conductor son las corridas de toros como espectáculo deleznable y degradante para la moralidad del hombre. La fiesta brava es analizada, cercada por el razonamiento moderno ilustrado de Don Belisario, no sin antes describirla con cierto detalle en lo que se refiere a sus actores principales, y el fin del espectáculo: la muerte del toro o el torero lesionado, pasando por la muerte terrible y dolorosa de varios caballos. Esta descripción lo conduce a meditar sobre el espectáculo y, a riesgo de que lo que va decir no le guste a mexicanos y españoles, decide dar su opinión, pues su objetivo es “corregir é instruir”, reconociendo que su “obligación es hablar con toda la sinceridad que se debe á quien bien se quiere”.

Así, condenó sin cortapisas dicho espectáculo, pues se trataba del montaje de un comportamiento vil, cruel y traicionero. De acuerdo con el doctor, el gusto se establece por la costumbre, de manera que si nos acostumbramos a la fiesta brava, el gusto por lo “in-moral” traerá como consecuencia una humanidad en el mismo sentido. La reflexión sobre estos puntos es, de acuerdo con nuestro personaje, el arma más eficaz contra los gustos pervertidos.

Si hemos llegado á ver con gusto semejante crueldad es porque no reflexionamos un solo instante en el peligro que corren los toreros y en el horrible sufrimiento de los animales; es porque la naturaleza del hombre llega gradualmente a contraer los vicios más repugnantes, y lo que al principio le causa repulsión se vuelve con el tiempo en voluptuoso placer.

En su opinión, lo que ocurre con la fiesta brava puede suceder con cualquier otra cosa: la primera gota de alcohol fuerte se escupirá con asco, si la acción se repite, “se absorberá con placer el funesto líquido”.

Esta reflexión “Moral” daba paso a la “Invitación” a los mexicanos, españoles y pueblos hispanoamericanos que gustan de las corridas

⁴⁹ *Ibid.*, p.1

BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

para que reflexionaran sobre ellas; estaba seguro de que “los sentimientos de benevolencia, de generosidad y de dulzura propios de vuestro carácter os hará renunciar para siempre á ese espectáculo que desdice con el grado de civilización á que habéis llegado y con las ideas de moralidad y progreso que deben reinar en el presente siglo”.

En el número dos de *El Vate*, el doctor Domínguez volvió sobre el mismo asunto, agradeciendo las felicitaciones que se le hicieron por su escrito sobre el tema, para contestar luego las observaciones que algunos lectores le enviaron. Aquéllas y sus respectivas respuestas son muy interesantes, son la expresión de una época.

Los comentarios fueron varios y mostraban un sector pesimista, de alguna manera comodino, que consideraba que la sociedad no cambiaba y más bien deseaba solazarse en su incultura y vicios, lo cual justificaba su inmovilidad y falta de compromiso. Otros, de una visión evolucionista bastante esquemática, eran del tenor siguiente: que la sociedad no había alcanzado un estado de desarrollo como para aceptar esa clase de escritos, además de que no le agradaba que le criticaran sus defectos, ni mucho menos sus vicios; que el progreso llegaría por sí mismo, y cuando llegara se suprimirían las corridas de toros; que los esfuerzos de Domínguez serían estériles: que no lo leerían; además se preguntaban qué se ganaría con tal supresión, pues siendo tan popular dicho espectáculo en el país, no faltaría quien tachara de antipatriota su suspensión si es que se lograba. También se señalaba al doctor que su actividad era inútil, que sólo estaba tirando su dinero, ya que no iba a conseguir nada como beneficio.

El doctor Domínguez respondió que no había espera posible, precisamente en el momento que existía el mal era cuando debía combatírsele, y no cuando hubiera desaparecido, y destacaba que, a lo largo del tiempo, siempre habían existido hombres que habían servido a la sociedad precisamente diciéndole la verdad, ésa había sido su labor benéfica. En su opinión, México era un país suficientemente civilizado como para evitar ese espectáculo “horrible y degradante”,⁵⁰ pero, además, hacía hincapié en que sólo sobre la base del trabajo era posible conseguir riqueza, ciencia, y progreso. Su formación

⁵⁰ *El Vate*, año 1, núm. 2, 10 de julio de 1904.

Josefina Mac Gregor

positivista se imponía, dando como resultado una mirada optimista y confiada con respecto a los avances del hombre y el valor redentor del trabajo: “Todos los adelantos de la humanidad se han alcanzado merced al esfuerzo de los hombres; el trabajo constante lo vence todo.” Nuevamente, en este documento estuvieron presentes sus conceptos en torno al bien y la moral: por ello no podía aceptar de ninguna manera que su esfuerzo sería infructuoso. “La semilla del bien nunca es estéril.” Así que, ya que tantos defendían la fiesta brava, convenía que hubiera quien denunciara lo que ella implicaba: barbarie, incultura, inexistencia del arte.

Un punto muy importante para el doctor era que él pensaba que hacía lo que debía hacer; lo que le era posible por el bien de su “raza”; además, estaba seguro de que lo seguirían aquellos que creyeran que el hombre debe hacer el bien y evitar el mal, porque algo que se ganaría si se suprimían las corridas era que el dinero que gastaba el pueblo para “envilecerse” lo emplearía en comprar pan, carne, ropa, instrumentos que facilitarían el trabajo y aumentarían la riqueza, y libros que lo hicieran más culto y feliz. Finalmente, decía, no le importaba su fortuna material porque su fortuna real era de tal naturaleza “que mientras más se gasta más abunda”. Indudablemente se refería a la satisfacción del deber cumplido, de luchar por el bien de los demás.

Domínguez dedicó la mayor parte de este segundo opúsculo, en un artículo llamado “Un sueño”, a lanzar una propuesta política nacida de algo parecido a una experiencia religiosa, en la que se cae en cuenta que Dios está presente en cada parte de la creación.

Señor: ¡Tú eres infinitamente bueno! ¡Tú solo eres grande! Por doquiera que el hombre dirija su vista encuentra pruebas evidentes de tu existencia. Si han [sic] habido hombres que te nieguen es porque no han sabido pensar; es porque en su inmenso deseo de conocerte han querido comprenderte, olvidando en su ardiente afán, que el hombre es aún incapaz de comprenderse a sí mismo, ni de comprender al más pequeño insecto; es porque han querido analizar tu obra, ignorando que es imposible analizar el infinito; es porque, diminuta hormiga, ha querido el hombre, en su ansia de saber, apurar de un sorbo el agua de todos los mares y no habiéndolo conseguido, se ha trastornado su razón

BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

y ha terminado por negarte. ¡Permite Dios omnipotente, que todos los Hombres aprendamos a pensar!

De la reflexión sobre el ensueño y la experiencia religiosa, nuestro personaje pasó a apelar a la unidad armónica que había experimentado para proponer de qué manera la humanidad podía progresar y ser feliz. De manera indirecta se presentaba a sí mismo como un hombre que deseaba “hacer algo por la felicidad común”; que creía que el más bello ideal de la humanidad era que todos los hombres llegasen a “entenderse, amarse y ayudarse los unos a los otros”; que jamás se había abatido ante la adversidad, ni exaltado en la prosperidad y que, a pesar de sus desgracias era feliz y creía poder contribuir a la dicha de los demás. No obstante su certeza, pedía a los lectores que no aceptaran irreflexivamente lo que decía, sino que sometieran su propuesta al rigor de la razón.

El punto de partida de su solución para alcanzar el progreso era reconocer que la vida era cada vez más difícil en el mundo entero, que la clase pobre, la más numerosa, veía aumentar su miseria conforme aumentaba la población en las grandes ciudades. También consideraba, como cualquier otra persona ilustrada de su tiempo, que el hombre estaba “destinado a marchar indefinidamente hacia la perfección”, y para ayudarlo en este camino, había que: adoptar el español como “idioma internacional Universal”, conservando cada nación su lengua original, por tres razones:

- No podría imponerse ninguna lengua perteneciente a los pueblos más poderosos, ya que ninguno de los más débiles lo permitiría; aceptar su propuesta no representaría, pues, la imposición de los más fuertes.
- Los pueblos de la América española eran hospitalarios, despoblados, extensos y fecundos; si en todas partes se aprendía el español, los habitantes de las ciudades más densas y modernas podrían trasladarse a esta región del mundo, en donde serían bien recibidos, y al establecer sus industrias o ayudando a cultivar “nuestros admirables terrenos vírgenes” o bien extrayendo los minerales, harían su felicidad igual que la de los americanos.

Josefina Mac Gregor

- Los más fuertes e instruidos eran los que debían dar el primer paso en aprender otra lengua, pues eran los que tenían más recursos, “dando así el primer paso hacia la confraternidad de todos los pueblos del orbe”.

Como complemento de un lenguaje universal, sugería que se adoptara un sistema, también universal, de monedas, pesas y medidas, el cual sólo podía ser el métrico decimal, por su “superioridad” sobre los otros.

Esta propuesta, un tanto extraña o simplista, que se basaba sobre todo en la buena voluntad de los seres humanos, explícitamente exaltaba la migración como una manera de resolver los problemas nacionales, en este caso reducidos a los económicos, cuyos beneficios serían generales, pues no parecía excluirse a ningún sector de la sociedad. La medida no se separaba de las verdades anteriormente con insistencia por los positivistas sobre las bondades que traería la colonización extranjera, específicamente la blanca, en particular, si se tomaba nota de que los países desarrollados estaban precisamente habitados por blancos.

Idílicamente, Domínguez consideraba que estos proyectos estaban al alcance de los países civilizados, y que, con buena voluntad, se podrían llevar a cabo en ¡cinco años!

En el número tres de la publicación –un poco más variado que los otros–, continuó desarrollando su fórmula para el progreso, en esta oportunidad para alcanzar “la mayor suma de felicidad sobre la tierra”, que consistía nada menos que en un conjunto de valores: *virtud, armonía, trabajo y estoicismo*. De acuerdo con el doctor Domínguez, quien hiciera el bien y evitara el mal no tendría jamás de qué arrepentirse ni cargaría con el peso de los remordimientos; por otra parte, el goce que surgía de la tranquilidad y la satisfacción del deber cumplido era la alegría que acompaña siempre al hombre de bien, considerando, además, que nadie puede ser feliz si no trabaja: el trabajo abría la posibilidad al hombre de ser mejor por la educación del cuerpo y el alma. El pobre debía trabajar para salvarse él y su familia de la miseria y poder ayudar a su semejantes; y el rico, para mejorar la situación de los desgraciados y de la sociedad en general: “esa es la misión más

BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

noble que el hombre está llamado a desempeñar sobre la tierra, ese es también el placer más exquisito que el ser humano pueda disfrutar en este mundo.” Por último, el estoicismo, como parte de esa fórmula, para que el hombre rechazara la impaciencia, la ira, el miedo, el abatimiento, la aflicción y la tristeza “como estorbos perniciosos que jamás ayudan a resolver una dificultad”.⁵¹

En opinión del doctor, esta fórmula podía trazar con precisión la línea de conducta que debía seguirse, teniendo presente que “la perfección no es de este mundo, que debéis luchar constantemente con vosotros mismos para manteneros en el buen camino, porque todo hombre es pequeño y débil y á menudo cede á su flaqueza. Sólo Dios es perfecto.”

En otro artículo, volvió sobre un punto que lo tocaba muy de cerca: Chiapas, Comitán, un hospital. En él relató cómo Crisóforo Albores y Antonio Alfaro se propusieron construir un nuevo nosocomio, en virtud de que el creado cien años atrás por María Ignacia Gandulfo resultaba insuficiente para la población.⁵² Con algunas personas del lugar se creó una Junta Popular de Beneficencia, que abrió una suscripción para reunir fondos; pronto se reunieron cinco mil pesos, algunos dueños de fincas ofrecieron dar madera, otros, cal o piedra, y los obreros y artesanos, dar un día de trabajo al mes durante dos años: “fue el noble impulso de un pueblo entero trabajando en bien de los infelices.”

Repentinamente una ley estatal sobre los fondos de los hospitales paralizó los trabajos. La gente de Comitán intentó inútilmente ges-

⁵¹ *El Vate*, año 1, núm. 3, 15 de agosto de 1904.

⁵² El 22 de mayo de 1789, esta señora, oriunda de Comitán, legó sus bienes, por no tener descendientes, ni ascendientes, a “los pobres y desvalidos enfermos y enfermas de este Pueblo y a los forasteros que les aconteciere alguna enfermedad en él o viniesen ya enfermos”. Para ello, dejaba su casa para que se convirtiera en hospital, pues estaba colocada en la plaza mayor del pueblo. Consideraba que, por su construcción de dos alas, cómodamente se podían separar a los enfermos por sexo. Para garantizar los recursos del hospital, dejaba sus bienes y la hacienda de Santiago Juncana, a fin de que, bien administrados, pudieran servir de apoyo permanente a esta tarea. Uno de los párrafos del testamento decía: “Y a todos los vecinos y moradores de este pueblo les ruego y suplico alimenten y promuevan para cuando al caso llegue todas las piasas proporciones que se presenten para el fomento y rentas de esta casa Hospitalaria.” Francisco Orozco y Jiménez, *Documentos inéditos de la historia de la iglesia de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, 1999. Tomo 1.

Josefina Mac Gregor

tionar la construcción del edificio, y también fueron infructuosas las denuncias que hizo El clavel rojo, periódico comiteco. En opinión del doctor Domínguez, no había que abandonar las esperanzas de ver concluida la obra: había que informar a Díaz de lo que ocurría en el lugar. Todavía estaba convencido de que los problemas del Estado se debían a la falta de información del caudillo, o bien se amparaba en esta especie de inocencia, quizá fingida, para no enfrentarlo, y de este modo lograr, más astutamente, la intervención favorable del mandatario con respecto al proyecto.

Otro artículo, “Prodigio fabuloso”, retomó el asunto de las corridas de toros, sólo que ahora Don Belisario se valía de una farsa para pedir que se reflexionara sobre ellas: al entrar el primer caballo a la arena, le dirigía un discurso de despedida al público, haciéndole ver sus servicios al hombre, y de qué forma le pagaba éste contemplando cómo despedazaban su cuerpo y divirtiéndose cuando el caballo, decrepito y agotado, se enfrentaba al toro.

Muy brevemente, en un apartado que recibe el nombre de “Pensamientos”, Don Belisario expuso de nueva cuenta cómo podía el hombre alcanzar el progreso a través del español como idioma universal. En realidad, se exponía un proyecto de colonización diferente al porfiriano; sin embargo, la posibilidad de “mejorar” las prácticas agrícolas e industriales, y aun la “raza”, a través de la migración, ya había demostrado su inviabilidad, pues a los extranjeros no les resultaba atractivo nuestro país. Pero lo que también era cierto es que el doctor señalaba un problema muy específico de Chiapas, ya que en esos años era uno de los estados más despoblados de México, y se explicaba que su pobreza provenía de la falta de explotación de sus riquezas.

En la última edición de *El Vate*, Belisario Domínguez insistió en el tema de las corridas de toros, como veremos adelante, y en una pequeña nota hizo saber que el asunto del hospital de Comitán, abordado en el número anterior, se estaba solucionando; anticipándose, agradeció y felicitó al gobernador del Estado por su participación y enviaba su enhorabuena al pueblo comiteco.

Otra sección de este número es un “drama en un acto”, titulado “El verdadero Juárez”. En él, el doctor desarrolló el tema recurrente

BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

de la tarea periodística que se impuso: el trabajo conjunto para lograr el bien y la felicidad comunes. En el momento en que la muerte de su esposa culminó sus pérdidas familiares, el doctor se volcaba hacia sus semejantes para ayudarlos a encontrar el camino de la felicidad social.

En este drama aparecen como personajes: la Patria, como “madre amorosa”,⁵³ Bulnes –incuestionablemente el polémico Francisco Bulnes–,⁵⁴ “tres mexicanos”, representantes del pueblo, y el espectro de Juárez. Los mexicanos, al igual que la Patria que le reprochaba su conducta, le preguntaban a Bulnes cuál era su objetivo al cuestionar a Juárez, para qué quería menguar su gloria.

En realidad no había una trama en particular, era una respuesta a la obra del polémico escritor, un llamado para que dejara de atacar a Juárez, actitud que el país rechazaba, como lo demostraban los comentarios que el libro *El verdadero Juárez*, de Bulnes, había desatado. Terminaba este “drama” con una invitación de la Patria a sus hijos para lograr el bienestar: “olvidad vuestras diferencias, amaos y respetaos los unos á los otros, trabajad todos en bien de la comunidad y me haréis muy dichosa y seréis muy felices.”

En relación con el tema más desarrollado en el folletín, el de la fiesta taurina, en esta última oportunidad le tocó tomar la palabra al toro. En el artículo, la bestia hacía notar que en realidad ella no hería o mataba al hombre que se le oponía en la fiesta brava: sólo era un instrumento del público, para asistir “como espectadores estúpidos al triunfo de la bestia sobre el ser inteligente”. El doctor sin duda aborrecía la tauromaquia y la combatía con argumentos de carácter moral, pues veía en esta festividad la pérdida de la racionalidad –elemento que exaltó a lo largo de sus escritos como la cualidad por excelencia del ser humano– y del respeto por el hombre mismo: “ante la sublime fuerza de la inteligencia se humilla toda fuerza bruta.” Percibía en la construcción del festejo un mecanismo que, de seguir así, podía

⁵³ *El Vate*, año 1, núm. 4, 10 de septiembre de 1904.

⁵⁴ Francisco Bulnes (1847-1924) Aunque hizo estudios de ingeniería y ejerció como tal, se dedicó a la política: fue diputado y senador durante el gobierno de Porfirio Díaz. Escribió varias obras históricas, algunas de las cuales levantaron serias discusiones; así ocurrió con la que escribió en 1904, titulada *El verdadero Juárez*. Por toda la República se dejaron oír las voces de sus detractores. Belisario Domínguez expresó de esta manera su opinión al respecto.

Josefina Mac Gregor

extrapolarse a la cotidianidad, pues al acostumbrarse el hombre a la barbarie, empezaba a gozarla.

Las corridas de toros eran para Belisario Domínguez un mal para el hombre mismo, no un mal para los animales, puesto que eran la escenificación de la brutalidad de lo moral, la barbarie meticulosa que se articulaba para alcanzar los “antivalores”, las acciones más bajas a las que se podía llegar: el engaño, la traición y la muerte. “Tened pues bien entendido y no olvidéis jamás, que en cada corrida de toros renunciáis á vuestra dignidad de seres racionales, gozando el mal por el mal mismo, y ultrajando así la moral, la naturaleza y la civilización.”

En las corridas de toros la moral se pervertía, y, según Domínguez, de ella, de la moral, dependía el porvenir de la patria, por eso su aversión. “De la moralidad en todos los ramos depende el porvenir de la patria [...] Para que nuestro país avance con paso uniformemente acelerado hacia el hermoso ideal del progreso que le llama y le sonríe, es preciso que cada generación llene dignamente la labor que su época y sus circunstancias le imponen.”

Su insistencia en el tema produjo respuestas: por ello les agradeció particularmente a los estudiantes de la ciudad de México sus comentarios, por expresivos y afectuosos. También recibió anotaciones de otros grupos de lectores y de diferentes regiones de la república, y, por otra parte, los periódicos *The Mexican Herald* de la ciudad de México y el Diario Comercial de Veracruz secundaron su campaña.

Efectivamente, en dos ocasiones este periódico de la colonia estadounidense en México abordó el tema y mencionó la actividad de *El Vate*. En la primera ocasión, a raíz de que se informaba y comentaba sobre el reconocimiento de la Sociedad Mexicana de Prevención de la Crueldad Hacia los Animales, se hacía saber que una persona, el Dr. Domínguez, editor y propietario del periódico, había emprendido una “muy fuerte campaña contra la perniciosa costumbre de la fiesta brava”, e indicaba que podían encontrar los artículos en las oficinas de la Sociedad.⁵⁵ Quince días más tarde, se mencionó otra vez el asunto, al abordar nuevamente algunas cuestiones relativas a esta agrupación, y su pronunciamiento sobre la necesidad de leyes y reglamentos sobre

⁵⁵ “Some active work” en *The Mexican Herald*, 15 de agosto de 1904, p.2.

BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

las peleas de gallos y las corridas de toros, se indicaba: “Muchos de los periódicos del país atacan abiertamente estas prácticas y El Vate, publicado en esta ciudad por el Dr. B. Domínguez, ofrece la mayor parte de su espacio para combatir y evitar la fiesta brava.”⁵⁶

El periódico no volvió a aparecer, no obstante que el doctor mantuvo su residencia en la ciudad de México por un año más. No hay indicios en el último número que sugieran las razones por las cuales dejó de editarlo; por el contrario, parecía que empezaba a tomar ritmo y que la gente que lo recibía o lo leía, le otorgaba su aceptación.

Moral y ética como ideas rectoras

Al leer El VATE, Belisario Domínguez se nos muestra como un hombre comprometido con su tiempo y consigo mismo, deja verse como una persona de meditaciones éticas, morales y políticas que despliegan una gama de múltiples influencias teóricas no del todo fáciles de determinar. Su vida personal y su vida política poseen una relación intrincada, casi, tautológica, que nos fuerzan a preguntarnos por las bases de sus reflexiones.

En primer lugar, cabe destacar la constante idea de progreso que parece atribuirle a la humanidad, tanto en su conjunto como en las individualidades. Esta idea tiene una larga historia, que no es sencilla y que inmediatamente nos recuerda a Augusto Comte y el positivismo, pero también en muchos aspectos a Kant (1724-1804) en su filosofía de la historia, según la desarrolla en su artículo “Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor”.⁵⁷ Primero, precisamente, por la idea de que el hombre marcha hacia adelante, y esa marcha implica una mejoría; en segundo lugar, por la fuerte inclinación racionalista de la exigencia que hace Kant a las individualidades: “ten el valor de servirte de tu propia razón”, y en tercero, por la moral y la ética de corte kantianas que parcialmente se exponen en este texto, y que pueden percibirse a lo largo de los escritos y los actos de Don Belisario. Esta idea se refuerza con el hecho de que en su biblioteca

⁵⁶ “Agent is apponteid” en *Ibid.*, 29 de agosto de 1904, p. 2.

⁵⁷ Immanuel Kant, *Filosofía de la Historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

Josefina Mac Gregor

existió –y existe– un ejemplar de la *Crítica de la Razón Pura*,⁵⁸ lo cual parece indicar que conocía al filósofo alemán. Sin embargo, sólo se encuentra esta obra de Kant, por lo que es necesario rastrear desde otro ángulo esta idea del progreso.

Don Belisario contaba también con lecturas sobre Augusto Comte (1798-1857) y Herbert Spencer (1820-1903), positivista y evolucionista del siglo XIX, respectivamente. La filosofía de Comte, ya se ha mencionado, apostaba por la razón y la ciencia como únicas guías de la humanidad capaces de instaurar el orden social, sin apelar a oscurantismos teológicos o metafísicos. Comte se adhiere a una postura que confía en la evolución como el medio para progresar, incompatible con el recurso revolucionario –el camino armado o violento–, apelando a la razón y a la reforma, contraponiéndose así a las propuestas ilustradas del siglo XVIII de Voltaire y Rousseau. En su biblioteca –no podía ser de otra manera–, Domínguez contaba con las obras de Augusto Comte,⁵⁹ de donde parece abreviar más directamente.

Por su parte, Spencer concibió la sociología como un instrumento dinámico al servicio de la reforma social, y dedicó su vida a elaborar un sistema de filosofía evolucionista en la que consideró la evolución natural como clave de toda realidad, de modo que a partir de una ley mecánico-materialista de la misma realidad cabe explicar cualquier nivel progresivo: la materia, lo biológico, lo psíquico, lo social, etc. Spencer aplicó la teoría de la evolución a las manifestaciones del espíritu y a los problemas sociales, entre ellos la educación, concretamente en su obra *La educación intelectual, moral y física*, que también figura en los haberes de Don Belisario.⁶⁰

Domínguez, bien lo sabemos, siempre se opuso a las reformas mediante las armas,⁶¹ las empleó –lo veremos más adelante– sólo cuando le fue estrictamente necesario y como defensa, no como una medida para el cambio. En este sentido, y particularmente como hombre de ciencia que era, siempre deja entrever una fuerte influencia comtiana.

⁵⁸ Catálogo de la Biblioteca del Dr. Belisario Domínguez, CM.

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ Véanse los documentos relativos al rechazo al “Levantamiento en Comitán” y la “Felicitación al pueblo chiapaneco” en CM.

BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

Sin embargo, Domínguez era también una persona de una profunda convicción religiosa: no un practicante católico, sino un creyente, característica que lo aleja del dogmatismo positivista, ya que, en la teoría de Comte, el primer estado del desarrollo social, y por ello el más primitivo, es el estado teológico, aquél en el que el hombre se explica el mundo a través de la visión providencialista. Su idea de la experiencia religiosa se acerca, una vez más, a Kant, para quien Dios es incognoscible mediante las facultades del entendimiento, pero cuya postulación es necesaria para una acción moral: el infinito absoluto y la eternidad –dice Belisario Domínguez– sólo los puede abarcar y comprender Dios.⁶² “¡Permite, Dios omnipotente, que todos los hombres aprendamos a pensar”⁶³. Pero una vez más se encuentran objeciones al total seguimiento de la filosofía kantiana.

Como ya se dijo, el primer ejemplar de *El VATE* comienza con una cita de Pascal, y aunque en ella se apela al pensamiento como fuente de la dignidad humana, Pascal es un profundo pensador de la religión cristiana, y también un hombre de ciencia, alguien que en su *Pensée* nos deja entrever al hombre como el ser que debe buscar un equilibrio en todo. En su convicción religiosa y racionalista nos dice –con una fuerte reminiscencia de Santo Tomás de Aquino– que hay que creer para comprender y comprender para creer. Domínguez apunta: “Si alguna vez hubiera dudado de la existencia de Dios, en este instante mi duda hubiera quedado para siempre desvanecida y convertida en la más profunda admiración, y la más firme creencia.”⁶⁴ Por lo demás, la idea de moralidad y eticidad que plasma Domínguez resulta un poco más inextricable. Por una parte, parece acercarse a Kant en su idea del deber, pero también da la impresión de estar de acuerdo con David Hume (1711-1776) al sugerir que la moral es algo que se construye mediante la costumbre.⁶⁵ Pero, como Domínguez no plasma una teoría moral ni ética de manera explícita, hay que encontrar otro hilo conductor.

Don Belisario poseía tres publicaciones de Samuel Smiles,⁶⁶ en donde, para tener una vida mejor, se apela a la enseñanza, el esfuerzo,

⁶² Cf. “Un sueño”, en *El VATE*, año 1, núm. 2, 10 de julio de 1904.

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ Cf. “Moral”, en *El VATE*, año, núm. 1, 23 de febrero, de 1904, p. 3.

⁶⁶ Catálogo... CM.

Josefina Mac Gregor

la abnegación, la laboriosidad, la paciencia, la perseverancia y el buen criterio. Son obras de relativa ligereza y poca ortodoxia teórica, pero que poseen un espíritu que impulsa al progreso, sobre todo moral.

Smiles dice que “el progreso nacional es la suma de la laboriosidad individual, de la energía y la rectitud”,⁶⁷ idea que Belisario expone una y otra vez. Es arriesgado decir que Smiles es el autor predilecto de Domínguez, pero es un hecho que, sin ser un clásico, se trata de un autor contemporáneo y que aparecen sus publicaciones en la biblioteca del doctor.⁶⁸ Precisamente en los trabajos de Smiles se menciona en varias ocasiones a Hume, lo que llenaría el vacío respecto de la moral humeana a la que se hacía referencia arriba, pues en su biblioteca no se encuentra ningún libro del filósofo escocés. Ahora bien, en la obra de Smiles, *actuar, pensar y enseñar*—temas que en Domínguez adquieren una relevancia pródiga— aparecen intrincadamente relacionados. En palabras de Smiles:

Todo acto que ejecutamos ó toda palabra que pronunciamos, los mismo que todo acto que presenciamos ó toda palabra que oímos, lleva consigo una influencia que se extiende, y da color, no solamente sobre nuestra vida futura, sino que se hace sentir sobre todo el organismo de la sociedad. Una vida tan bien empleada, un carácter sostenido con rectitud, no es un legado de poco valor para nuestros hijos, y para la sociedad.⁶⁹

¿No es éste el ejemplo de Don Belisario?

⁶⁷ Samuel Smiles, *¡Ayúdate!*, trad. G. Núñez de Pardo. Barcelona, Sopena, s/a.

⁶⁸ Smiles vivió en la segunda mitad del siglo XIX, nació en Escocia. Entre su vida y la de Domínguez hay algunas coincidencias interesantes. A los 14 años, Smiles dejó de estudiar, pero fue aprendiz de doctor; después se lo aceptó en la Universidad de Edimburgo para hacer los estudios de medicina. En esa época hizo campaña a favor de una reforma parlamentaria y colaboró con artículos periodísticos en un semanario. Abandonó su trabajo como médico para dedicarse al periodismo con el propósito de promover cambios a través de la prensa. Sostuvo varias ideas radicales para su tiempo: se oponía a la aristocracia y trabajó a favor de una reforma parlamentaria sobre las condiciones de las fábricas. Estuvo a favor del voto secreto, la representación igualitaria, un parlamento con pocos miembros, y contra el requisito de ser propietarios de tierras para los candidatos parlamentarios. Hacia 1840 empezó a dar forma a su teoría sobre el desarrollo personal, la cual encontró expresión en su libro *¡Ayúdate!* Smiles se asoció con Roberto Owen y escribió para el periódico del célebre utopista *La Unión*. Otras de sus obras fueron *Carácter y Deber*, además de algunas biografías.

⁶⁹ *Ibid.*

BELISARIO DOMÍNGUEZ: EL PORVENIR DE UNA ÉTICA

En resumen, Belisario Domínguez presenta en su pensamiento un racionalismo ecléctico en el que la fe y la ciencia están presentes sin excluirse nunca una a la otra. Por una parte, podemos encontrar influencias de las distintas corrientes filosóficas de los siglos XVIII y XIX, que van desde el racionalismo extremo de Descartes y el pensamiento moderno ilustrado de Kant, hasta el positivismo de Comte y Spencer, pasando por las controvertidas tesis morales humeanas, y los grandes tratados morales de griegos y latinos. No parece posible adjudicarle una influencia directa o un seguimiento ortodoxo de ninguna teoría –salvo, quizá, la de Smiles–, pero sí las huellas o los vestigios de una amplia colección de lecturas de gran relevancia. Domínguez, podríamos decir, fue un extraordinario producto de su tiempo.